

EL PABELLÓN

Organo de la Asociación de las Antiguas Alumnas del Colegio del Sagrado Corazón

PUBLICACION MENSUAL

Suscripción anual \$1.00

Ejemplar10

Dirección Postal: Apartado 3095, Santurce

Teléfono 412, Santurce.

VOL III

SEPTIEMBRE DE 1944.

Núm. 8

SUGERENCIAS

Hay muchas Antiguas Alumnas, que me consta, les encanta recibir "El Pabellón" y devorar su contenido. Lo leen satisfechas del trabajo que se está llevando a cabo, felices de tener un lazo de unión que nos acerca y afianza en nuestras relaciones con el Colegio y las queridas Madres. Se sienten orgullosas de ser suscriptoras de "El Pabellón" y esperan ansiosas el próximo número...

Sin embargo cuando se presenta el momento de pedirles que escriban ya sea un "Antaño Feliz", un "Recuerdo del Colegio" sus impresiones sobre algún viaje que acaban de efectuar, entonces le dicen a uno con un tonito de pena: "¡Ay bendito! Si yo no sé escribir..."

¿Creen ustedes que eso es verdad?... Escribir sabemos todas las Antiguas Alumnas del Sagrado Corazón; lo que nos hace falta muchas veces es olvidarnos de nosotras mismas y pensar en las demás... Matar ese egoísmo molesto, ese prurito del qué dirán si firmo un artículo en "El Pabellón"... Ese es el mal y no se atreven a escribir; y no escriben porque no quieren atreverse.

Para escribir sobre los días felices de la vida de Colegio, sobre los consejos que nos dieron Madres ¡tan queridas!, sobre los parajes del Colegio que nos evocan épocas hoy añorada; para disertar sobre todas estas cosas, no es necesario "saber escribir"... no, no es necesario.

Si dejamos deslizar nuestra pluma al compás de

nuestros recuerdos, cuan fácilmente lo lograríamos: estilo: fácil, palabras sencillas que llegan al alma y nos atraigan a todas hacia nuestro único centro: Mater Admirabilis.

Es muy justo, hoy que hacemos un llamamiento a las suscriptoras para que manden artículos que tratan de la época de Colegio o recordando alguna Madre querida ya en el cielo, hacer llegar una felicitación llena de gratitud a las que durante todo este tiempo han cooperado de una manera tan eficaz con "El Pabellón".

Gracias a los artículos que ellas nos han enviado, hemos podido ofrecerle cada mes, material interesante y de fondo. En primera plana debe mencionarse a Ana María Esteva de Carrasquillo, colaboradora estrella de "El Pabellón", quien desde Nueva York nos enviaba cada mes, religiosamente, un artículo para nuestro periódico. Todas las que conocemos a Ana María, sabemos que ella no es "una escritora" pero sí es una buena alumna de nuestro Colegio y un alma grande que comprende el bien inmenso que nuestro "Pabellón" puede hacer en una compañera alejada.

Tomemos pues, desde hoy, la resolución de "saber escribir" y de enviar al Colegio, antes que nos lo pidan, "Recuerdos del Colegio" que solazan el alma y rejuvenecen el espíritu.

GLORIA MARIA GIUSTI

E. de M.

La Devoción al Sagrado Corazón

SEXTA PROMESA: LOS PECADORES HALLARAN EN MI CORAZON UNA FUENTE Y UN OCEANO INFINITO DE MISERICORDIA

Basta tan sólo mirar el Crucifijo y contemplar a Nuestro Señor Jesucristo clavado en la Cruz, coronado de espinas, llagado su Sagrado Cuerpo, atravesados sus pies y manos por duros clavos, para tener idea, la más exacta, de la grande malicia del pecado.

Más, si es el Crucifijo demostración palmaria de la maldad de las transgresiones de la Divina Ley, es a la par la prueba más patente del amor de Dios por el delincuente, cuando por salvarlo no titubea en entregar el Señor, a su Hijo amado a tan atroz suplicio.

Son las páginas del Sagrado Evangelio testimonio, a su vez, del amor inmenso de Jesús por el pecador. Deja las glorias del Cielo y se hace hombre por él; declara públicamente que, no son los justos sino los pecadores los que sa venido a llamar a penitencia; busca símiles hermosos para pintar su misericordia como el del Padre del hijo pródigo y el del Buen Pastor; verifica estupendos milagros anteponiendo el perdón de los pecados; acoge amoroso a María Magdalena y luego de perdonarla la defiende, primero contra los insidiosos pensamientos de Simón, luego contra los mismos apóstoles y aún contra Marta, manifestando así, como el alma adornada con el divino don de la gracia, pasa a ser objeto de tierna predilección

Siéntase Jesús a DESCANSAR, tan sólo, por dar a la mujer samaritana del "agua viva; manantial de

agua que manará SIN CESAR hasta la vida eterna".

A la mujer adúltera, compadecido la absuelve y sólo le dice: "NO PEQUES MAS EN ADELANTE".

En la Cruz, pide al Padre perdón por los que lo han crucificado; concede al Buen Ladrón el paraíso; constituye a la Santísima Virgen en "Madre de los pecadores" y nos dejó en la oración dominical la fórmula para implorar, cada día, EL PERDON DE NUESTRAS DEUDAS.

Nada de esto bastó al amor de Nuestro Señor Jesucristo, en los tiempos modernos, queriendo encarecer aún más lo ilimitado del mismo, declara a Santa Margarita María que en su Corazón hallarán los pecadores una fuente y un océano infinito de misericordia.

De la fuente mana su Preciosísima Sangre que borra nuestros pecados y el símil del océano nos manifiesta el olvido de los mismos después de confesados, pues desaparecen en el inmenso piélago de su misericordia como la gota de la tinta más negra en las aguas del mar.

Si el pecado ofende al Señor, la desconfianza en su misericordia lo hiere en lo más vivo; lleguemos siempre pues, a nuestro Salvador, con sencillez y digámosle, desde el fondo del alma, en nuestras horas de amargura, al vernos envueltas en las sombras de la culpa:

Corazón de Jesús, víctima por nuestros pecados,
Ten misericordia de nosotros.

ESTEFANA CAÑALS

E. de M.

CRONICA SOCIAL

NOTICIAS DE FAMILIA:

Desde principios de mes tenemos el gusto de tener en nuestra querida islita, aunque solamente como de paso, a la Eucónoma de la Vicaría, a la Madre D. Portuondo.

Ha sido nombrada Ecónoma del Cloegio de Santiago de Cuba a la Madre Carlota Gómez, quien antes ocupaba ese puesto en Ponce.

Con la Madre D. Portuondo llegó para quedarse en Santurce la Madre Solaún.

Las puertorriqueñas nos sentimos orgullosas de nuestras Madres "nativas". Contamos con una Superiora: la R. M. Magdalena Meliá; con una Maestra de Novicias: M. Ma. Teresa González; una asistenta: M. Angelita Echevarría; y dos ecónomas: M. Berta Maldonado y M. Carmen Ma. Anduze. Ultimamente fué nombrada Maestra General del Colegio de Santiago de Cuba con 200 niñas a su cuidado a la Madre María Meliá, antigua alumna de Ponce. Mil felicidades y que Nuestro Se-

ñor la ayude e ilumine. Segurísimas estamos de que lo hará muy bien.

NACIMIENTOS:

Manuel:— De Lydia María Pasarell y Manuel Le cároz, el 15 de agosto.

Carmen Ada: De Ada Torres y Henry Rosaly.

Natalia: De María Mercedes Pasarell y Jesús María Sanromá.

Una nena: De Aida Ortiz y Ernesto Jiménez.

ooooOoooo

MATRIMONIOS:

Covadonga Méndez Jiménez y Felipe Vidal Araújo.

Ana María Veve y Malcolm Chance.

ooooOoooo

DE PESAME:

El 29 de agosto tuvimos la pena de saber el fallecimiento de la buena Madre Mitchel. Por medio de "El Pabellón" damos el pésamos más sentido a la Reverenda Madre y Comunidad y nos unimos en sus oraciones por su eterno descanso.

ANTAÑO FELIZ

¡Qué feliz se siente uno en el Pequeño Pensionado! Cuando uno entra chiquitita en el Colegio le gusta sentirse entre compañeras de su misma edad y reunidas en un salón exclusivo y con una Maestra dedicada a ellas.

Allá en el año 1904, cuando me pusieron en el Colegio, estábamos en una casa vieja que aun existe en la Parada 23. Como la casa era insuficiente se habían hecho ranchones de madera para el grande y el pequeño pensionado y para la mayor parte de los salones de clase. Estábamos separadas de las mayores solamente por un tabique corredizo, pero resultaba completamente independiente. Nuestra Vigilante era la buena Madre Dieden que además de todas sus cualidades era ¡una gran cocinera!

Los días 25 de cada mes las Congregantes del Niño Jesús teníamos la tarde de asueto ¡qué tardes tan deliciosas aquellas! ¡Todo el mes yo me la pasaba esperando el día 25! La Madre Dieden se ingeniaba para hacernos variedad de dulces y de bombones y nos llevaba a pasear por el fondo de la propiedad. Como aún no existía lo que es hoy Avenida Fernández Juncos, ni habían casas por toda esa parte, la finca llegaba hasta la vía del tren. Ya casi llegando a la vía había declives en el terreno que, para nosotras, apenas iniciadas en Geografía, eran montañitas...

Nuestra mayor ilusión consistía en subir y luego bajar corriendo por las montañitas. Primero nos sentábamos todas en la fresca hierba, la Madre Dieden llevaba su "pliant" o catrecito para sentarse y nos hablaba del Niño Jesús contándonos historias de niñas Santas. Después nos repartía la merienda que ella misma había preparado y, entonces... a correr por las montañitas...

¡Dichosa edad sin preocupaciones ni responsabilidades! ¡Qué tardes más deliciosas las de los días 25 de mes! Todavía ahora después de tantos años, no pasa un día 25

sin que yo recuerde aquellos de la Congregación del Niño Jesús.

ooooOoooo

Yo estaba a media pensión, es decir, almorzaba en el Colegio y como no salíamos hasta las 5 1/2, a la hora de la merienda de las internas mi estómago tenía un hoyo inmenso. Luego que las niñas salían del refectorio yo me agenciaba para dar una vueltecita a ver si se les había olvidado algo a las Hermanas encargadas de recoger. La buena Hermanita Torres que ya goza de la vista de Dios, debía comprender en mi cara el estado de mi estómago, pues siempre encontraba alguna cosita apetitosa con que consolarme...

ooooOoooo

Como habíamos pasado tantos años en París y allí ni siquiera las niñas salen a la calle con la cabeza descubierta, en casa me hacían ir al Colegio con un gran sombrero de hule negro igualito a los que llevaban las niñas de escuela en Europa; allá se hubiera visto muy bien, pero aquí yo era la única y me resultaba un suplicio tan grande llamar la atención que odiaba el dichoso sombrero. Me hacía distinguir de todas y era el hazmereir del Gran Pensionado. Y el sombrero no se estropeaba nunca porque cada año me traían de París otro nuevo que yo hubiera hecho pedazos si me hubiera atrevido. Al cambiarnos a la casa nueva, como había que subir la cuesta a pie y el sombrero se calentaba con el sol, conseguí por fin librarme de él... pero mi odio hacia esa prenda de vestir es siempre el mismo de entonces...

ooooOoooo

Y así entre alegrías y malos ratos se teje la vida de toda colegiala que luego al sentirse vieja desaparecen de su recuerdo los malos ratos de aquella época y resulta aquel tiempo un "Antaño Feliz."

*Carmen María Giusti de Vilá
E. de M.*

DIANAS Y SERENATAS

—“Madre, ¿dónde están las niñas del Cuarto Año?”

—“Están ensayando...” Y con esta respuesta ambigua se había de conformar la curiosa que había echado de menos a sus compañeras durante aquella hora de recreo.

Desde luego que la mayoría de las alumnas se imaginaban el origen de aquellos ensayos, aunque nunca conocían el resultado de los mismos hasta que llegaba el día de asueto.

Para las afortunadas de la Clase Superior los días de asueto tienen doble importancia: además de ser un día de expansión y regocijo, el asueto es para ellas un día crítico, durante el cual han de probar las aptitudes líricas y poéticas de su clase. El privilegio de despertar a las demás internas con una diana ruidosa a la vez que harmónica, y de darles las buenas noches con una suave y melodiosa serenata, constituye uno de los principales

(Pasa a la página 4)

(Viene de la página 3)

atractivos para las graduandas en estos días de fiesta.

La clase nuestra en particular disfrutó de este privilegio quizás más que ninguna otra, pues tomábamos muy en serio el éxito de nuestros esfuerzos musicales. Pero como suele acontecer a todo aficionado que pretende remontarse a alturas profesionales, la clase del 1936 alcanzó grandes triunfos y resonantes fracasos en el campo de la música.

Es verdad que contábamos con artistas de mérito, siendo nuestro principal orgullo la voz de Ivonne Sanz y el dúo de guitarras compuesto por Luly Vasallo y Margarita Emanuelli. El coro, constituido por las nueve restantes, poníamos especial empeño en acompañar del modo más armonioso a este trío incomparable, utilizando las cuerdas vocales o las sinfonías domésticas (peinillas envueltas en papel de seda). Los ensayos (puede decirse que pasábamos el año entero ensayando), formaban parte muy destacada en nuestra vida colegial.

La música no ofrecía obstáculo a nuestra inventiva; la última canción de moda o cualquier melodía popular era suficiente para satisfacer nuestros gustos artísticos. El verdadero problema consistía en adaptar la letra apropiada a la música escogida. Pero en una clase de doce los ingenios abundan, y al cabo de uno o dos días de esfuerzo mental, comenzaba el verdadero ensayo, con música y letra terminada.

La tarea de copiar la letra de las canciones correspondía a Leticia González, Pilar González y María Teresa Cancio, quienes afablemente nos facilitaban en el momento propicio una copia a cada una.

Llegaba la víspera del asueto, y Matilde Fernández nos recitaba unas décimas jíbaras que hacían reír hasta a una esfinge, Carmen Pura Cuevas comentaba algún chiste acompañándolo con una de sus famosas imitaciones. Resultado: que el momento tan esperado del estreno de la serenata se convertía en un ataque de risas contagiosas, con Matilde recordándonos sus décimas, Carmen Pura sus chistes, Margarita y Luly tratando de afinar a última hora sus guitarras, Gloria María Giusti repartiendo a toda prisa los papeles de seda, Judith Calderón pidiendo prestada una peinilla, Ana Mari de Corral suplicándome que la ayudara a cantar la segunda, y la pobre Ivonne tratando de poner orden y entonar al mismo tiempo.

Afortunadamente todos estos percances fueron desapareciendo a medida que aumentaba nuestro aplomo artístico, y al final del año tuvimos el gusto de comprobar que parte del prestigio de nuestra clase se debía a las dianas y serenatas que hicieron época en la historia del pensionado.

LILLIAN SKERRETT DE TORRES
E. de M.

CUANDO INTERESE UD. UN REGALO DE GUSTO Y CALIDAD
VISITE A

GIUSTI

ALLEN 27

PRECIOS MUY RAZONABLES
Y RECUERDE QUE UN REGALO DE

GIUSTI

SIEMPRE SE AGRADECE MAS.